

GEOPOLITICA DEL OCEANO INDICO

por JOSE HIJAR ARIÑO

General de División

Una constante geopolítica que se observa en el espacio euroasiático a través de los siglos es el de una fuerza centrífuga que actúa a partir de dos núcleos interiores: uno, desde las estepas de Rusia en busca de mares libres en todas direcciones, y otro desde el Norte de China buscando la expansión hacia el Oeste y hacia el Sur. Este fenómeno hace pensar en el fundamento de la teoría de Mackinder para llegar a la conclusión de que quien domine tales núcleos (el heartland), dominará el mundo.

La importancia de estos empujes ha sido varia, según el momento histórico que se considere. En la hora actual, la presión hacia el Sur va tomando caracteres alarmantes: por una parte vemos el incremento de la influencia rusa en el Oriente Medio, su apoyo a la India, su mediación en el conflicto indo-pakistaní, y su aportación al Vietnam del Norte en la lucha que sostiene con el del Sur. Por otro lado se observa la influencia china en Pakistán y Vietnam, los tanteos sobre la frontera hindú y el fracasado golpe de estado en Indonesia. Nota común de todas las líneas de fuerza que marcan esas direcciones, es que convergen hacia el Océano Indico, y de ahí que éste constituya una unidad con el valor de área estratégica.

Características geográficas. — Bastarían estas consideraciones generales para comprender la importancia geopolítica del Océano Indico, amplia sábana de agua de 75.000.000 de kilómetros cuadrados, con profundidad máxima de 7.000 metros en la fosa de la Sonda, al Sur de Java. Pero agregaremos que su importancia esencial radica en su situación mundial que le confiere el papel de zona de enlace entre el Atlántico y el Pacífico, dándole un valor estratégico y logístico extraordinario. Así se puso de relieve en la Segunda Guerra

Mundial. En el actual momento todavía ha aumentado su importancia, cuando se hace preciso revisar la estrategia de los anglo-sajones «al Este de Suez», porque necesitan cambiar el sistema de bases establecidas por ellos hasta el presente en esta área estratégica.

Los países asiáticos implicados en la nueva estrategia del Indico, son todos aquellos que forman la vertiente de aguas que van hacia este Océano, limitados al Norte por la barrera orográfica del Cáucaso, Hindu-kuch, Karakorum, Himalaya y montañas del Yunnan, los cuales pueden agruparse en tres sectores:

Occidental, que corresponde a los países del Oriente Medio;

Central, integrado por la India y Pakistán;

Oriental que comprende los países del SE. asiático, cuya importancia se liga a la de Australia por intermedio de Indonesia.

Con un interés que afecta a la defensa de los mismos, están los países ribereños de Africa por el Oeste, y con una importancia menor, las tierras de la Antártida por el Sur

Los puntos críticos de paso del Indico a los otros océanos son:

Hacia el Pacífico: el Estrecho de Malaca; los de la Sonda y Lombock, en el archipiélago indonesio, y los de Torres y Bass al N. y S. de Australia.

Hacia el Océano Atlántico: el Canal de Suez y las aguas de El Cabo.

En su parte Norte presenta tres entrantes de costa importantes: el Golfo de Aden, con el pasillo del mar Rojo; el mar Árabe, con los golfos sucesivos de Omán y Pérsico y el Golfo de Bengala. En cambio, las costas de Africa y Australia son más regulares.

Las islas de este Océano, aunque no muy numerosas, están llamadas a desempeñar un importante papel en la estrategia del mismo.

Las tres mayores, son: Madagascar, con una superficie aproximada como la de la Península Ibérica. Se halla separada de las costas de Mozambique por el canal de este nombre, de 400 kilómetros de anchura. La de Ceilán, separada de la península indostánica por el golfo de Manar y el estrecho de Palk, de unos 100 kilómetros de ancho, y la isla de Zanzíbar en aguas africanas, mucho menor que las otras, formando parte del estado de Tanzania.

Las restantes islas menores aparecen desplegadas en dos amplios cordones: uno desde donde se unen las aguas del Indico, Atlántico y Antártico, hasta las costas de Java, y son: Príncipe Eduardo

(de Africa del Sur), Crozet, Kerguelén, y Amsterdam (Francia), Cocos (Australia) y Christmas (Gran Bretaña).

Otra línea, más al Norte, se extiende entre la isla de Madagascar y las costas de Birmania, formada por las islas de la Reunión (Francia), Mascareñas, Chagos, Maldivas (Gran Bretaña) y las Nicobar y Andaman (India).

Dentro de este último arco, al Norte, están las Comores (Francia), Aldabra, Farquhar, Seychelles y Socotora (Gran Bretaña) y Laquedivas (India).

ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS HISTÓRICOS EN ASIA MERIDIONAL

Vamos a estudiar las corrientes históricas que conmovieron a cada uno de los sectores antes indicados, los efectos a que dieron lugar y cómo se ha llegado por ellos a la actual situación política tan inestable. Pero antes dejaremos sentado un fenómeno geopolítico común a toda el Asia del Sur: cuantos movimientos de expansión se produjeron de Norte a Sur, fueron canalizados por el gran obstáculo de la cadena del Himalaya. Esto obligó a que las corrientes invasoras se dirigieran siempre desbordando los extremos de ella, y solamente en los tiempos actuales se han producido algunas acciones frontales a través de la cordillera por parte de China contra la India.

Así pues, el estudio histórico de las tierras que circundan por el Norte el Océano Indico, lo dividiremos en tres partes:

- A) Imperios e invasiones del Oriente Medio.
- B) Invasiones de la India.
- C) Reinos y corrientes históricas del Sureste asiático.

Tras este estudio pasaremos a presentar una visión del aspecto geopolítico del Océano Indico, tal como está planteado actualmente.

A) IMPERIOS E INVASIONES DEL ORIENTE MEDIO

Hegemonía del Islam — (Siglos VII al X).

Desde muy antiguo, Arabia fue un país de tránsito para las relaciones económicas entre Oriente y Occidente, sobre todo desde las

conquistas de Cosroes I de Persia en el siglo VI, que alcanzaron gran parte de Arabia, llegando por el Este hasta el Ganges, con lo cual se ampliaba el área de posibles transacciones en las que intervenía Arabia.

La Meca y Yatrib (Medina), tenían entonces gran importancia como centros caravaneros de ese comercio, y Aden resultaba una escala indispensable en la ruta marítima de la India. En el orden espiritual existían abundantes grupos cristianos en los niveles sociales inferiores, mientras que la clase dirigente mercantil, que se desenvolvía en los centros de comercio, tenía incorporada una gran proporción de judíos.

En este ambiente nace Mahoma en la Meca el año 570; queda huérfano a los seis años y entra más tarde como mercader en la ruta caravanera de Siria; un monje cristiano lo inicia en su religión y, sin embargo, la doctrina que formuló más tarde, inspirada según el propio Mahoma en una revelación del arcángel San Gabriel, resultó una herejía judaico-cristiana, bien acogida desde el principio por el proletariado de las ciudades. Esto hizo que fuera perseguido en la Meca por el patriciado mercantil, por temor a las revueltas que pudieran producirse. Tal fue el motivo de su hégira o huida a Medina en el año 622, que no era la primera, porque ya había tenido que huir a Abisinia anteriormente. Así se produjo por intermedio de una revolución de tipo social, la ruptura entre el misticismo de Mahoma y el judaísmo, origen remoto de la antítesis árabe-israelí.

A la muerte de Mahoma (632) todo el Hedjaz quedaba dentro de la nueva religión, pero surgió el pleito sucesorio, centrándose las intrigas en torno a tres pretendientes: Abu Beker, suegro de Mahoma, Alí, primo y yerno de Mahoma, y Omar, «la espada de Mahoma», colaborador de éste. Los manejos de Aixa, viuda del Profeta, que había recogido su último suspiro, decidieron la sucesión a favor de su padre Abu Beker, que fue el primer Califa.

Esto iba a constituir el primer acto del cisma musulmán, que perdura en nuestros días: para unos, partidarios de la observancia estricta del Corán y de la sucesión por línea directa del Profeta, no han contado nunca los tres primeros califas por considerarlos fuera del orden sucesorio (Abu Beker, Omar y Othman, también yerno del profeta). Estos fueron los xiitas centrados entonces en la Meca; tal creencia es profesada hoy por Irán, Irak y Afganistán.

La otra fracción admite la Sunnah o tradición, además del Corán,

y la sucesión al califato es libre. Son los sunnitas que se apoyaron en Damasco y hoy son el resto de los musulmanes.

Formación de un imperio árabe.

La expansión del islamismo en el exterior iba a convertirse en un vehículo del imperialismo árabe. Por la rapidez de su difusión ha sido comparado con el viento simún, imagen propia de aquellos hombres del desierto. Si buscamos las causas de ello podemos achacarlo, por una parte al ímpetu persuasivo de una idea nueva que trataba de reformar las demás religiones, y por otra parte a las luchas internas de Persia y a las que este país mantenía con los griegos, lo cual debilitaba su defensa contra los árabes.

Puede decirse que Omar encontró abierta una Mesopotamia que se sentía atraída por el Islam, y pudo fundar Basora aguas abajo de la confluencia del Tigris y el Eufrates, en excelente situación para el comercio con la India.

Luego, en la lucha contra los cristianos de Bizancio obtuvo una victoria a orillas del Yarmuk el año 636, lo cual le permitió ocupar Siria, éxito seguido al año siguiente por el asalto a Jerusalén, donde los judíos le acogieron como libertador. Todavía se puede admirar allí la famosa mezquita que lleva el nombre de Omar, por haber sido él quien la mandó construir.

Tras la lucha con los cristianos llegó su vez a los persas; derrotados anteriormente por Bizancio, iban a sufrir en Ecbatana un nuevo descalabro ante las armas árabes. De allí pasó Omar a ocupar Ispahan y Persépolis. Inútiles fueron los socorros enviados por el rey de Samarcanda, porque sus tropas se rebelaron y no pudieron impedir que el año 642 quedara liquidado el segundo imperio persa de los sasánidas. Muchos persas emigraron al Gujerat en la India, donde se les conoció como «parsis». Ese imperio ya no recobraría su independencia hasta 1499 en que Ismail Sofí, musulmán xiita, fundó una nueva dinastía enfrentada con la otomana asentada en Constantinopla.

Paralelas a estas conquistas de Omar se llevaron a cabo las de Amrú, entre los años 628 y 643. Este ponía sitio a Alejandría y sometía Egipto. Con todo ello se formaba un imperio árabe que se extendía desde el mar Caspio a Cirenaica.

Los omeyas. — A la muerte de Ali, el cuarto califa, le sucede Mohaviah, que funda la dinastía de los omeyas, llevando la sede del califato de Medina a Damasco en 672.

La historia de este califato está llena de atrocidades y traiciones, debidas a las agitaciones de las sectas religiosas y a las inquietudes de las facciones políticas.

En el exterior, los 89 años de esta dinastía estuvieron dedicados a una política parecida a la que doce siglos antes siguiera Darío, de Persia: hacerse con la economía del mundo de entonces, basándose en el dominio de las rutas del tráfico hacia el Asia Central y hacia la India. Pero cuando tuvieron este dominio en Asia, les faltó el control de un área tan importante como la del Mediterráneo, que centralizaba el comercio europeo, y a ello se lanzaron pensando que las flotas de Siria y Egipto les daban superioridad sobre la de Bizancio. A tal efecto, el año 677, Mohaviah dirigió sus naves al ataque de Constantinopla, como antaño se había lanzado Persia contra Grecia en las Guerras Médicas. En esta ocasión, toda la superioridad árabe se vino abajo por efecto del «fuego griego», inventado por Calínico, que había pasado del servicio del Califa al del Emperador, viniendo a producir el efecto de un arma secreta.

Sin embargo, años más tarde, aprovechando los disturbios dinásticos ocurridos en el imperio bizantino, la escuadra sarracena se apoderó de Cartago, y esto puso a los árabes en condiciones de conquistar el Norte de Africa, dando paso a la época más brillante de los omeyas, porque les puso en condiciones de conquistar el Norte de Africa en la época de Valid I (705). El año 711 Tarik pasaba a España y dos años más tarde se proclamaba la soberanía de Damasco en Toledo, asentando así el dominio árabe en la puerta occidental del Mediterráneo.

Si extendemos nuestra mirada por el panorama mundial de comienzos del siglo VIII, vemos que Asia se movía a impulsos de los imperios árabe y chino, mientras que en Europa, las corrientes comerciales convergían en el imperio bizantino. Estos tres poderosos núcleos eran árbitros de la paz y de la guerra en aquellos tiempos.

Pero a pesar de este esplendor árabe, que culminó con Solimán el año 715, la dinastía omeya dejó de ser vista con agrado fuera de Siria, porque los deseos de muchos musulmanes se volvían hacia los descendientes de Fátima o hacia los de Abul Abas, tío de Mahoma, y pronto surgió la lucha entre todos ellos. Nota curiosa es que ya en

aquellos tiempos se acudió a los signos externos de la vestimenta para simbolizar las distintas ideas en pugna: los omeyas adoptaron las vestiduras blancas, los fatimitas verdes, y los abasidas oscuras. La lucha, como es sabido, terminó con la proclamación en 750 de Abul Abas, como primer califa abasida.

Los abasidas. — Con éstos, la capital del imperio iba a sufrir un nuevo traslado. Por decisión de Almanzor fue trasladada de Damasco a Bagdad sobre el Tigris, como heredera de la antigua Babilonia y de la Tesifonte de los partos. Allí iba a quedar durante 500 años, hasta que cayera en poder de tártaros y mogoles. Por otra parte, la Meca siguió siendo el objetivo santo de las peregrinaciones, y el imperio dejó de ser árabe para ser esencialmente musulmán, dada su gran extensión, en la que se integraban gran diversidad de pueblos. Efectivamente, el imperio árabe, recogiendo la herencia del imperio de los saánidas persas, resultaba en la época de los abasidas más vasto y poderoso que aquél, e incluso que el de Darío. Comprendía elementos tan diversos como Arabia, Siria, Palestina, Anatolia, Armenia, Persia, Medina, Babilonia y Asiria. Por el Este extendía su autoridad sobre los habitantes del Sind, Seistán, Corasán y Taburistán, Georgia y Bucaria, hasta la China de los Tang, y el río Hidaspes lo separaba de los reinos independientes de la India septentrional. En Africa del Norte tenía Egipto, Libia y Mauritania, además de gran parte de España en Europa, y por el Africa Oriental llegaba a Mombasa, Mozambique y Madagascar. En el Océano Indico tenía la isla de Zanzíbar, y en cuanto al Golfo de Omán, era como un lago musulmán.

Sin embargo, no tuvo el mismo éxito su acción en el Mediterráneo, donde hallaron mayores dificultades, y ello impidió que este imperio árabe pudiera ser calificado de imperio mediterráneo.

Con Almanzor (574) y Harun-el Raschid (786), el «príncipe de las mil y una noches», el imperio se puso a la cabeza de la civilización, y todavía vio aumentado su esplendor con Almamun (813-833). Con estos califas, la cultura árabe se elevó al rango de intermediaria entre la cultura clásica antigua y el Renacimiento de Occidente.

Emparejado con este esplendor cultural, se produjo un fenómeno que ha venido repitiéndose en la historia de algunos pueblos: el de la decadencia política, que se consumó cuando Harun, a su muerte (809), repartió la monarquía entre sus hijos Amin, Mamún y Motasem, los cuales formaron sus guardias con turcos que, proce-

diendo como nuevos pretorianos, manejaron el país a su antojo, dando lugar a disturbios internos en el califato.

Secuelas de tal estado de cosas fueron: la fundación del califato de Córdoba, que se independizaba del de Bagdad en tiempo de Almanzor; bajo Harun-el Raschid, el levantamiento de los edrisitas en Africa con su capital en Fez, y los aglabitas de Cairuan, que señoreaban las aguas del Mediterráneo por su cuenta y, por último, con Almamunen en 822, se independizó el Corasán de Asia.

Los turcos. — (Siglos x al xii).

Una nueva raza asiática iba a entrar en escena: los turcos, que en su origen procedían del Gran Altai, desde donde bajaron hacia el Sur. Gente ruda, que menudeó sus incursiones sobre la China septentrional, cuando los emperadores fueron débiles. El año 351 se esparcieron desde la región del lago Balkach por el territorio que se llamó por eso Turkestán, y que para los persas fue el Turán o país de bárbaros en oposición al Irán, su patria.

La aglutinación de la raza turca se atribuye a Oguz, contemporáneo de Abraham; pero con los ogucios había dos grupos más: los seldyúcidas y los osmanlíes u otomanos, que hacia el año 581 eclipsaron a los ogucios. Esto permitió a los califas imponerse a éstos y dispersarlos, pasando entonces a ser conocidos con el nombre de turcomanos, deformación de «turh imán» o turcos creyentes, porque anteriormente habían abrazado el islamismo.

Los seldyúcidas. — Como antecedente de este imperio fundado por Seldyuk, hemos de citar a los gaznévidas. El turco Alp Tekin, hombre ambicioso, procedente de la horda seldyúcida, logró elevarse el año 962 desde simple esclavo de los samánidas iraneses a gobernador de la ciudad de Gazna, que estaba situada el S. de Kabul. Su ambición le hizo proclamarse emir, con tanta fortuna, que los samánidas hubieron de reconocerle como príncipe vasallo. Así se constituyó el primer estado turco: el de los gazvévidas, dentro del imperio musulmán. El esplendor que consiguió posteriormente en la época de Mahmud, fue debido en parte a la atracción que ejerció sobre los turcos nómadas que vivían dispersos entre el lago Aral y China.

Expansión de los seldyúcidas. — Cuando los gaznévidas entraron

en colisión con sus vecinos los sasánidas que dominaban Persia, el príncipe Mahmud llamó en su ayuda a Seldyuk para defenderse de aquéllos, y aunque con su auxilio lograron llegar a Ispahan, los seldyúcidas se volvieron luego contra los gagnévidas, derrotándolos en 1058

Un motivo político había servido a los seldyúcidas como pretexto para esta primera expansión, y ahora se iba a presentar otro religioso, que les serviría para realizar otra maniobra semejante para una nueva expansión.

Los árabes abasidas, de la secta sunnita, se veían dominados por sus vecinos iraníanos, los buidas del O. del Irán, que en materia religiosa eran xiitas.

Para deshacerse de sus dominadores, los árabes llamaron en su auxilio a Togrul, sobrino de Seldyuk que, como ellos mismos, era sunnita. Togrul empezó por ocupar Bagdad con 200.000 turcos; expulsó a los buidas y se hizo nombrar «emir el omra», como señor de árabes y persas, decidido a restaurar la ortodoxia islámica. Con estos procedimientos, a fines del siglo XI los dominios seldyúcidas, imperando Muley Sha, habían llegado a extenderse desde el Caspio al Yemen y desde el Mediterráneo hasta China. Sin embargo, este imperio, en vez de ligar Europa con Asia, como había ocurrido con el califato de Bagdad, entre los siglos VII y X, vino a establecer una barrera. El comercio entre Oriente y Occidente tuvo que rodearla buscando la entrada en Asia por las regiones marítimas de la India.

En su expansión, los turcos iban a asolar y destruir todo, y la civilización árabe dejaría de tener el carácter de enlace con la antigüedad. La guerra sucedería al comercio. Donde antes había ciudades mercantiles como Bucara y Samarcanda, iban a surgir centros guerreros como Gazna, y en vez de las pacíficas caravanas comerciales aparecerían las hordas guerreras dedicadas al pillaje.

Los mogoles. — (Siglos XIII y XIV).

Toda la superficie asiática que se extiende al N. de la línea que va del Caspio por el lago Aral hasta China, estuvo ocupada antes de nuestra era por tres ramas principales de la raza altáica: tunguses, turcos y tártaros.

Hacia el siglo x aparecen los mogoles, citados por los chinos como mong-ku, de donde se deriva fonéticamente la palabra mogol. Estos habitaban las proximidades del lago Baikal, y entre ellos nació Temudjin, quien después de unificar las tribus oiratas de las que procedía, y someter a los tártaros del N. de Manchuria, tomó en 1206 el nombre de Gengis Khan.

Tras una primera acción contra China, llegó a entrar en contacto con el imperio de Carismia, que se había erigido sobre las ruinas del imperio seldyúcida, entre el río Oxo y el mar Caspio.

El choque entre ambos imperios fue inevitable, y los mogoles entraron a sangre y fuego en Samarcanda, la capital carismiana, y en Bucara. El asesinato del último sultán carismita por los kurdos en 1231, facilitó la tarea de los invasores que hicieron correr la misma suerte a todo el imperio, devastando el Diarbekir, Mesopotamia, y los países de Erbil y Kelat.

Los mogoles en Persia y Siria.—Por esta parte, Kubilai Khan, que aspiraba al imperio universal mogol, no toleraba ante su autoridad la del califa de Bagdad, que pretendía imponerse a todos los musulmanes en su calidad de jefe del Islam, fuesen o no súbditos mogoles, y esto produjo una ruptura de relaciones entre ambos. En una primera entrada por Irak, hecha por los mogoles en 1226, éstos infligieron una severa derrota al ejército árabe y ante tal crisis, se hizo precisa la fortificación de Bagdad, que pudo así resistir cincuenta días de asedio mogol; pero los sitiadores destruyeron los diques del Tigris, produciendo unas inundaciones que ocasionaron gran mortandad entre los árabes. Aprovechando la confusión, Bagdad que había sido la sede del Islam durante cinco siglos, fue asaltada y pasada a cuchillo en medio de siete días de desmanes.

A partir de entonces, cesaron de estar reunidos en una sola mano los títulos de jefe temporal de los creyentes y gran pontífice del Islam, que habían venido ostentando los anteriores califas durante los siglos VII al XIII. Para verlos reunidos nuevamente hay que saltar al año 1517, en que se otorgó a Selim I, sultán otomano, el título de «imán el mumenin» (imán de todos los creyentes sunnitas).

La vida en el Irán acabó por enervar a los gengiskánidas, de tal manera, que dio lugar a que los señores del país se fueran independizando, y la pérdida de Persia trajo consigo la de Asia Menor, donde los turcos seldyúcidas recobraron la independencia.

Los turcos otomanos. — (Siglos XIV al XVI).

Constituyen el tercer grupo de la raza turca a que antes nos hemos referido. Oriundos del Corasán, de donde habían sido expulsados en 1211 por Gengis Khan, se enrolaron como mercenarios en las huestes seldyúcidas, que los emplearon a lo largo de la frontera del imperio bizantino, como si se tratara de una Marca. Subey Otman, que en 1228 se hizo musulmán, dio su nombre a este grupo otomano, que al morir el último emperador seldyúcida, se hizo independiente.

La idea fundamental de su política expansiva iba a ser la conquista del imperio bizantino, y por ello empezaron por atacar y ocupar la faja costera que dicho imperio tenía en Asia Menor: Brusa en 1326, y Nicea y Nicomedia en 1338, con lo cual quedaban ya apuntando hacia Constantinopla y los Balcanes.

Aprovechando el estado de revuelta que imperaba en Andrinópolis, Amurad I se lanzó a su conquista (1362), estableciendo en ella su capital; luego, aunque continuó guerreando con éxito para llegar a Bizancio, la heroica resistencia de búlgaros y servios, le impidió seguir adelante.

Bayaceto I, que le sucedió, fue el continuador del gran designio otomano de reunir en una sola mano lo que fue imperio romano para incorporarlo al Islam. En esto se vio favorecido por la rivalidad existente entre la iglesia ortodoxa y la católica, que dió lugar a que el obispo ortodoxo de Salona llamara a Bayaceto para que expulsara de Grecia a la iglesia romana, entregándole en cambio la Grecia central. Este fue un mal paso de la cristiandad, porque bien pronto quedaron integrados los Balcanes hasta el Danubio en el imperio turco, no quedando fuera de él más que Constantinopla, Salónica y la costa dálmata, que se acogieron al amparo de Venecia.

Con el fin de dar culminación a su obra, Bayaceto I puso sitio a Constantinopla en 1399, pero una escuadra franco-genovesa destruyó a la otomana, que tuvo que levantar el bloqueo. Para compensar esta derrota, se volvió contra lo que quedaba del imperio seldyúcida de Konia en Asia Menor, redondeando las conquistas hechas anteriormente.

En este punto hemos de hacer alto para mencionar la obra llevada a cabo por el creador de otro imperio que venía a intercalarse históricamente dentro del otomano: el de Tamerlán.

Tamerlán.

La corriente de desembarco que se produjo en el imperio mogol afectó al reino de Ciagatay (Bucaria y Turkestán), donde los feudales turcos se enfrentaban con el Khan Tugluc. Con el fin de dominarlos, éste designó entre los uzbekos al turco Karadyar Nuyan para el cargo de gobernador de Kech. Con el tiempo, un nieto de éste, fue Timur Lenc (Timur el cojo o Tamerlán), que se propuso liberar a su país del dominio de los calmucos y engrandecer el reino de Ciagatay. Su primer paso consistió en imponerse a los demás magnates turcos, y logrado esto se erigió en khan de Transoxiana, instalándose en Samarcanda. Así quedaba instituida una dinastía turca dentro del khanato mogol.

Bajo capa de guerra santa, se aprestó a una guerra de conquista, en cuya historia se reproducen constantemente los asaltos e incendios. Entre 1379 y 1389, Carismia, Herat y Seistán (casi todo el khanato persa), volvieron a experimentar el terror de las matanzas mogolas, acrecentadas, si cabe, por el fanatismo islámico de Tamerlán. Las ciudades caravaneras fueron incendiadas y el país transformado en un desierto.

Luego se revolvió contra el khanato de Kiptchak en los confines de Asia con Europa, llegando hasta Crimea y cuando tuvo su retaguardia asegurada, se dirigió contra las grandes ciudades de la India. Para esto atravesó el Hindu Kush en 1398, para llegar a Delhi, que fue saqueada.

Tocó el turno luego a los mameľucos egipcios con la conquista de los grandes mercados de Levante, que aquéllos mantenían: Alepo y Damasco.

Aún quedaba frente al imperio mogol de Tamerlán el imperio otomano de Bayaceto; pero en la batalla de Ancira (Ankara), fue derrotado en 1402 por el turco-mogol, y toda el Asia Menor quedó sometida a la misma suerte de los demás países invadidos.

La muerte de Tamerlán, en 1405, tuvo importantes repercusiones históricas. En primer lugar, evitó que el imperio otomano corriera la misma suerte que los demás países conquistados por él, dejándole las manos libres para continuar sus conquistas en Europa, cuando Constantinopla no era ya más que un enclave cristiano en territorio turco. Murad II cerró el Bósforo, y con una fuerte escuadra y abun-

dante artillería comenzó el bombardeo de la plaza el 6 de abril de 1453, hasta que fue asaltada y conquistada el 29 de mayo, fecha memorable que representa en la Historia el tránsito del ocaso del feudalismo a los albores de una nueva sociedad. La oleada turca que había arrasado las civilizaciones asiáticas, concluía en Europa con el último baluarte del imperio romano y se disponía a la conquista de Europa.

El imperio otomano culmina con Solimán el Magnífico, en un momento que corresponde a la victoria de Mohacs en Hungría (1526). Esta animó a los turcos a poner sitio a Viena, pero el rotundo fracaso que sufrieron les obligó a retirarse, y éste fue el punto de partida de la decadencia del imperio otomano. El peligro turco se había cernido sobre Europa desde 1453, toma de Constantinopla, hasta 1526, fecha del sitio de Viena, lo que representa casi tres cuartos de siglo de preocupación y terror.

Síntesis de la evolución posterior del Oriente Medio.—(Siglos XIX y XX).

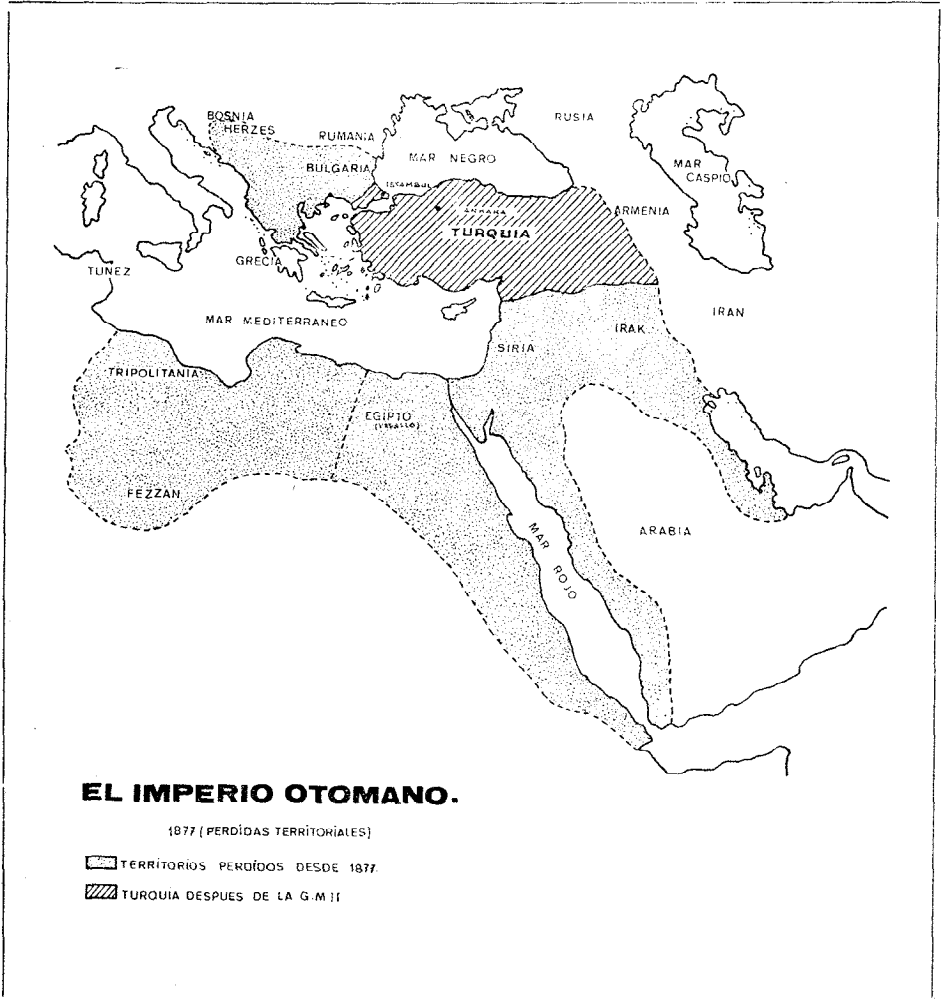
Hemos visto el juego de tres poderosos imperios que lucharon entre sí en la región del Oriente Medio, para desplazarse de ella mutuamente: árabes, turcos y mogoles, quedando preponderantemente definitiva el imperio turco-otomano. En una gran síntesis podemos decir que se trataba de dos corrientes geopolíticas, producidas por la expansión de dos poderosos núcleos étnicos: uno, el turco-mogol procedente del corazón de Asia, y otro el árabe nacido en el Suroeste, llegando al siglo XIX con el predominio turco sobre el árabe.

¿Cómo se fue pasando desde este imperio a la actual situación del Oriente Medio?

Decadencia turca.—En el siglo XIX, el imperio turco, sometido a la oligarquía de los jenízaros, se descomponía en su interior. Las provincias africanas de Argelia, Túnez y Egipto, pertenecían al imperio, pero sólo en forma nominal; el bajalato de Bagdad resultaba de hecho un país independiente, y en Asia Menor, los gobernadores turcos se combatían unos a otros.

Análogas situaciones se producían en Europa, pero fue en Grecia donde tuvo lugar el hecho más importante: el despertar helé-

nico. Los cristianos se preparaban para un levantamiento armado, dirigido desde Odesa y apoyado por el zar Alejandro I; la insurrección estalló por fin y, como consecuencia, en la conferencia de Londres de 1830, los turcos perdían Grecia, Morea y Eubea.



Por los tratados que siguieron a la guerra ruso-turca de 1878, los turcos perdían Rumanía y Servia; Bulgaria quedaba como país vasallo de Turquía, y Bosnia y Herzegovina se convertían en protectorados austro-húngaros.

Entrando en el siglo xx surge la guerra con Italia en 1911, en la que pierde Tripolitania y Cirenaica, en Africa; pero la puntilla en

Europa fue el resultado de la guerra balcánica (1912-13), que la dejó reducida a los 24.000 kilómetros cuadrados que hoy tiene en dicho continente.

El reajuste de sus territorios se produjo tras la Primera Guerra Mundial, por el tratado de Sèvres, de 1920, que redujo su extensión a los territorios de Asia Menor, limitados por Transcaucasia rusa e Irán por el Este, y por Siria e Irak, en su parte meridional. Era el desmantelamiento total del Imperio otomano. Su reestructuración actual se debe a la Kemal Ataturk, que en 1924 anuló el carácter religioso de Turquía, negándose a asumir el cargo de jefe del Islam que tenían los sultanes desde 1517, y abolió el califato. Su idea fundamental fue la occidentalización del país hasta en los usos y costumbres. La capital pasó a Ankara, quedando Constantinopla con el nombre de Istambul como una simple ciudad europea. En el plano internacional trató de conseguir que Turquía fuese en adelante el lazo de unión entre Europa y Asia anterior.

Los árabes. — Esta vez, el derrumbamiento del imperio turco no iba a redundar como antaño en beneficio de los árabes. A éstos, durante la Primera Guerra Mundial se les había hecho creer por los ingleses, para tenerlos a su lado en la lucha contra Turquía, que al final se les otorgaría un imperio libre. Inglaterra encontró para ello la persona apta en el coronel Lawrence, hombre pequeño, de carácter introvertido y soñador, que habiendo partido de Inglaterra en 1911, para el estudio de los castillos construidos por los cruzados en Oriente, se vio pronto seducido por el paisaje y sus moradores, y descubre el sueño árabe de sacudirse el yugo otomano para constituir un nuevo imperio árabe. Pero al final los árabes se vieron defraudados, porque aquel sueño de imperio quedó roto en múltiples mandatos: Siria fue entregada a Francia; Mesopotamia a Inglaterra, y Palestina se convirtió en un mandato inglés. A pesar de todo, esto no bastó para eliminar los mutuos recelos y fricciones entre las grandes potencias, y siguió en esta región la línea política de permanente antagonismo: Rusia y Gran Bretaña, perpetuos rivales en Persia; Francia y Gran Bretaña, en Siria. Puede decirse que éste es el nudo gordiano de toda la cuestión actual del Oriente Medio, por las derivaciones que se han ido produciendo hasta llegar al problema judío.

El problema judío. — El mandato británico de Palestina presentó desde el principio graves problemas, que se han ido arrastrando has-

ta nuestros días, con creciente importancia y gravedad. Comenzó con un estado de opinión muy firme por parte del pueblo judío que, desde 1880 soñaba con formar allí un Estado libre, y al final de la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar un acuerdo secreto entre Gran Bretaña y la «Jewish Agency», por el que se consideraría a ésta como el Gobierno de un futuro Estado.

En 1946, la situación del mandato inglés se hizo difícil por la presión sionista para acelerar la formación del Estado judío, multiplicándose los atentados llevados a cabo por el Irgun Zwei Leumi y el grupo Stern, hasta que el 14 de mayo de 1948 fue proclamado el Estado de Israel, poniendo término al mandato palestino. Como esto tuvo lugar cuando todos los países árabes del área que estudiamos eran libres, se planteó inmediatamente el principal conflicto del Oriente Medio: el conflicto árabe-israelí, que en el transcurso de veinte años, ha dado lugar a tres guerras: 1948, 1956 y 1967, sin que hasta el momento se haya resuelto la última, que se ha dado en llamar «guerra de los seis días», porque este fue el período de operaciones activas.

Para enfrentarse con Israel, los países árabes han tratado de encontrar una cohesión que les ayude a realizar su sueño de imperialismo panárabe, resucitando un gran califato desde el Maghreb hasta el golfo Pérsico; pero hasta ahora han chocado con dualismos internos que se concretan en una disyuntiva: el mundo musulmán de mañana, ¿debe ser socialista aglutinándose en una «Nación árabe» resturada, o ha de ser tradicionalista, fundiéndose en un gran «Islamistán»?

La primera idea surgió importada por los estudiantes árabes que cursaban estudios en las Universidades de Londres y París, de donde traían nuevas ideas sobre organización social. El cuarteto fundamental que sostiene tales ideas lo forman Egipto, Irak, Siria y Argelia, especialmente el primero que, al dar refugio a los principales jefes de los partidos políticos del Islam, cuando buscaban la independencia de sus países, se erigió en cabeza de grupo. Allí se cobijaron los Comités de liberación del Maghreb, Túnez, Argelia y Yemen, y se fomentaron revoluciones en Líbano, Irak, Siria y otros países.

El tradicionalismo, en cambio, arranca de la postguerra de 1914, con el movimiento de renovación «Nahda» (Renacimiento). Según sus seguidores, el Islam se había envilecido en el trascurso de los

siglos, y había que volver a «la verdad revelada por el Profeta». La Arabia saudita daba la pauta impulsando el «wahabismo», secta seguida por Ibn Saud, el fundador del reino de Arabia.

*Interés estratégico del área comprendida entre el
Cáucaso y Egipto.*

Si observamos lo expuesto con una visión sintética, vemos que el Oriente Medio, por hallarse en la concurrencia de tres continentes, ha sido siempre un área de contacto entre Oriente y Occidente, y zona de paso por donde llevaron a cabo sus avances los grandes conquistadores; la consecuencia ha sido convertir esta región en un permanente campo de batalla. Por otra parte, Irán estuvo mucho tiempo en manos extranjeras, y Siria y Mesopotamia fueron los grandes caminos de razas inmigrantes y de conquistadores, que trataban de dominar y aprovechar importantes puntos de enlace para el comercio entre Oriente y Occidente.

El sedimento dejado por tantas invasiones produjo un mosaico de razas, desde los sumerios que llegaron del Sur, 3.500 años a. de J. C., para ocupar en Caldea las ciudades de Ur y Eridu, pasando por los semitas de Arabia, que se expandieron por Mesopotamia y Siria, los indoeuropeos bajados del Irán y, sobre todo, la corriente uralo-altaica de turcos y mogoles, que en la Alta Edad Media se esparcieron por toda el Asia Occidental, desde Kabul hasta Constantinopla. La mezcla de estas razas con sus diferencias características culturales y sus ambiciones, las ha mantenido en constante enfrentamiento a una y otras.

Esto que decimos de los pueblos conquistadores de la antigüedad, cabe sentarlo en cuanto al pensamiento de las grandes figuras políticas y militares de la Edad Moderna. Así, el zar Pedro el Grande, al morir en 1725, dejó en su testamento político: «Avanzar cuanto sea posible hacia Constantinopla y la India. Quien llegue a conquistarlas dominará el mundo. Pero no sólo hay que combatir a Turquía, sino también a Persia, porque la derrota de ésta permitirá avanzar hasta el golfo Pérsico, y se restablecerá en lo posible el comercio con Oriente, y se marchará hacia la India, lonja del mundo».

Napoleón en 1799, acababa de dominar Egipto y se dirigía hacia Oriente con la finalidad de asestar un duro golpe a su rival In-

glaterra, cortándole sus comunicaciones con la India. Su primer objetivo era Akaba, clave para él del Oriente Medio, desde donde pensaba partir luego para la conquista de Siria y la ocupación de Constantinopla, a fin de destruir el sultanato turco. Pero Akaba no se ocupó y sus tropas, que se vieron detenidas en San Juan de Acre, se volvieron a Egipto.

El imperialista inglés Cecil Rhodes, «el Napoleón del Cabo» (1853-1902), al tratar de la expansión del dominio inglés en el mundo entero, citaba todos los continentes, especificando en Asia, Tierra Santa y el valle del Eufrates.

Es decir, que rusos, franceses e ingleses consideraron de capital importancia los territorios del Oriente Medio, que resultaban claves para el dominio mundial. No es de extrañar, por lo tanto, que al final de la Primera Guerra Mundial y durante la Segunda Guerra Mundial, intervinieran allí tropas de las tres potencias indicadas para asegurarse su dominio: los británicos con las tropas de su imperio para mantener la supremacía inglesa en Irak e Irán y en toda la región geográfica de Siria, Líbano, Palestina y Transjordania. Unos efectivos degaullistas, esforzándose en mantener en pie la influencia francesa en Siria frente a los ingleses y, por último, los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, cuando llegaron al Norte del Cáucaso, porque en sus grandes proyectos, aparte del petróleo, figuraba la posibilidad de paso a través del Oriente Medio para llegar a Egipto y al Norte de Africa.

En cuanto a los soviets, se les vio irrumpir en el Norte de Persia, al término de las dos guerras mundiales.

B) LA INDIA

Reseña histórica.

La historia de la India comienza con la entrada en el Pendjab (el país de los cinco ríos) de los arios orientales, que ocupaban la Bactriana al S. del río Oxo. Esta invasión se produjo hacia el año 2500 a. de J. C., dominando a los drávidas aborígenes. Dejaremos los períodos védico y brahmánico y aún la época búdica, anteriores a nuestra era, y haremos un bosquejo esquemático de los puntos principales de su compleja historia.

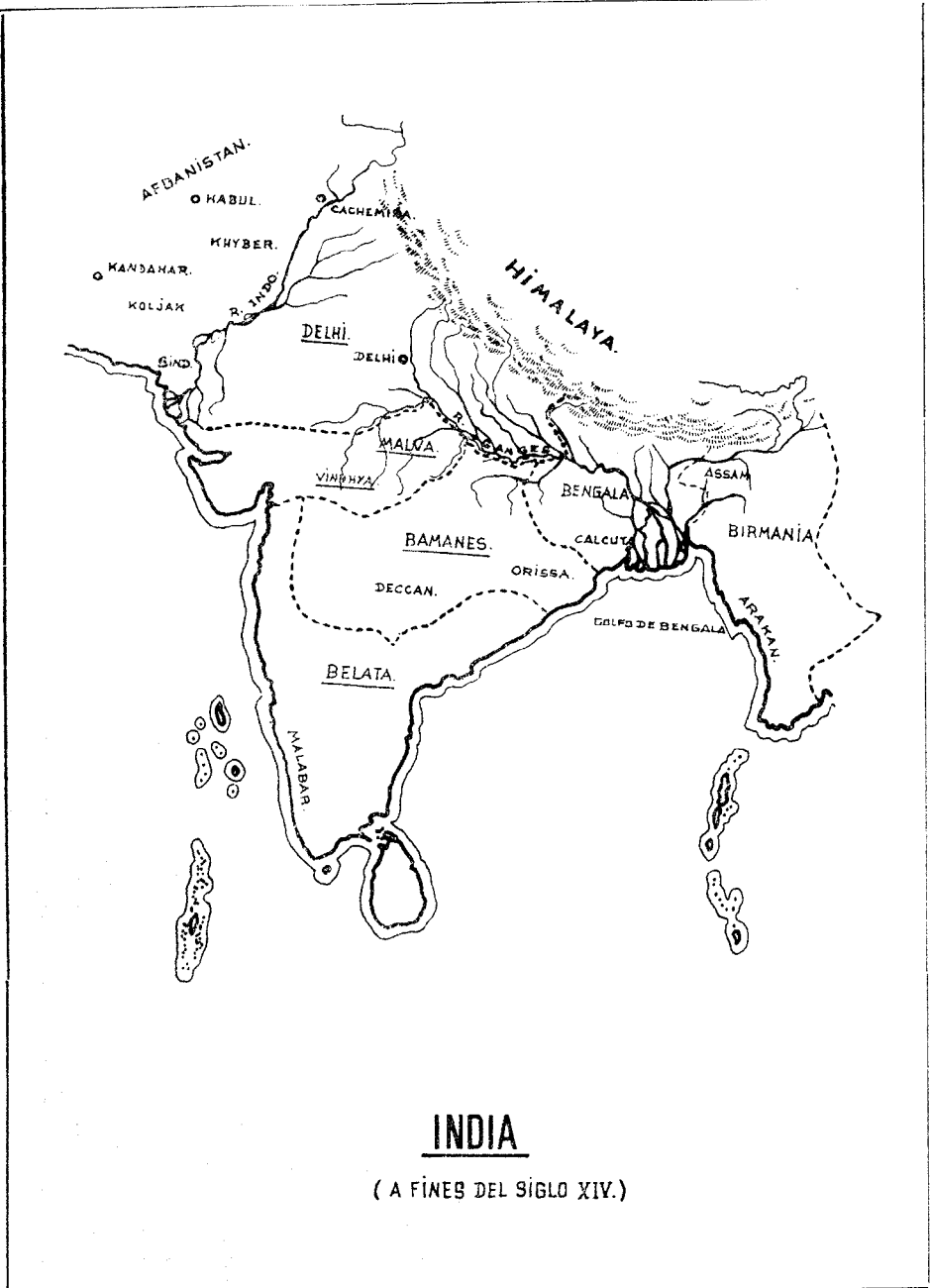
En el siglo v a. de J. C., como consecuencia de las conquistas de Darío, aparece la India como una satrapía persa en la parte que se extiende hasta el río Indo, y un siglo después, es Alejandro quien lleva también hasta el Indo la dominación macedónica.

En la misma era anterior a J. C., el rey Asoka (273-231), logró reunir casi toda la India y Afganistán en un imperio que duró un siglo; pero en el año 607 de nuestra era, el reino creado se dividió a causa del asesinato del rey, que era un fanático budista, por unos conjurados brahmánicos. Este hecho iba a influir grandemente en el carácter especial de este país, porque al ser dividido quedó incapacitado para resistir las diversas invasiones que se le vinieron encima.

Consecuencia histórica de este modo de vivir, son hoy día los 17 idiomas diferentes que se hablan en la India, las numerosas religiones que se practican y el número de Estados que la integran, los cuales, durante la dominación inglesa, se elevaron a 700, unos protegidos y otros tributarios, aparte de sus 16 provincias. Esto mismo es lo que dificulta seguir su historia si ha de hacerse con algún detalle, por lo cual haremos una síntesis de ella.

En el año 1000, la India estaba constituida al Norte por unos señoríos como los de Lahore, Delhi, Bengala, etc. Más al Sur, la Radjputana estaba dividida en varias provincias, aunque sometidas a una autoridad común, y más al Sur, el Deccan pertenecía a sus antiguos pobladores que hasta el año 1282, no solamente pudieron contener la marea turca, sino que su vida se desarrolló con una cierta prosperidad en una época en que los mogoles asolaban el continente asiático. Al Oeste, el principado de Kabul y el Sind habían sido conquistados por los árabes para formar parte luego del sultanato de Delhi (1206).

La conquista de la India duró cinco siglos que resultan de confusa historia, porque en ella intervino la codicia de varios pueblos en forma sucesiva: árabes, turcos (turcomanos y seldyúcidas) y mogoles. El sometimiento de la India podemos considerarlo hecho en dos fases: la correspondiente al Indostán desde 1004, en que el gahnévida Mahmud pasó el Indo, hasta 1300 en que fueron conquistados Orissa y Radjputana. Luego siguió la conquista del Deccan, comenzada con la ocupación de Maharastra en 1312 y terminada en 1485, con la ocupación de Goa.



Tamerlán. — Cuando éste interviene en la India a fines del siglo XIV, comprendía: el reino de Delhi, limitado al N. por el Himalaya; al Oeste por el Indo, y al Este por el reino de Bengala, que estaba a caballo del Ganges. Su capital era Porrúa.

En el centro, el reino de Malva y el imperio de los Bamanes, que comprendía el Deccan musulmán con capital en Viyamagara.

Al Sur del país, el reino de Belata dividido en principados.

En la región afgana, separada del reino de Delhi por el Indo, imperaba una dinastía musulmana desde 1205, pero a la muerte del sultán en 1398, se resintió la solidez del sultanato y ello favoreció el cruce del Indo por las huestes de Tamerlán y la subsiguiente marcha sobre Delhi. Esta fue incendiada y saqueada, y los hindúes pasados a cuchillo. Así llegó Tamerlán al valle de Cachemira, bastándole un año para hacer unas conquistas más extensas por esta parte que las de Ciro y Alejandro.

Edad Moderna.—En el siglo XVIII la India se dividía por el Ganges en Cisgangética al Oeste y Transgangética al Este. En las costas orientales de la Cisgangética hizo acto de presencia el poderío inglés por medio de la Compañía de Indias, cuyas dependencias se fueron extendiendo durante el siglo XIX. Entre otros logros, consiguió Singapoore, en 1819, a cambio de una renta al sultán de Johore.

Por primera vez en la historia de la India, el mosaico de provincias y Estados que la componían eran unificado bajo una sola autoridad: la de la Compañía, si bien su autoridad sólo duró hasta 1876, en que la reina Victoria fue proclamada emperatriz, dando comienzo a la formación del Imperio británico.

En 1947 Gran Bretaña reconocía la soberanía de la India, y en 1955 se separaban Pakistán y la India.

GEOPOLÍTICA DE LA INDIA.

En este esbozo histórico hemos visto que todos los movimientos étnicos del Asia Central e Irán, tuvieron su repercusión en la India, a pesar de la fuerte barrera que la defiende por el Norte, en la que los collados, en medio de un terreno abrupto, resultan puntos críticos difíciles de salvar, con un obstáculo más al Sur, formado por el Ganges y su afluente el Jumna, y, más atrás todavía, una estepa desértica como la Radjputana. En cambio, por el Oeste, se halla

la cuenca del Indo, antesala de la India y zona de paso para las invasiones, la cual, por su geografía humana recuerda, tanto el aspecto general de la India como el del Irán. Es una cuenca que ha tendido al aislamiento, acaso porque siempre fue abandonada por los gangéticos a los conquistadores, y ello puede explicar, en parte, el fenómeno geográfico del Pakistán Occidental, combinadamente con las razones religiosas.

La cuenca del Indo se divide en dos comarcas: Pendjab y Sind, unidas solamente por el curso del río que en su parte media está rodeada de desiertos. Cada una de dichas comarcas tiene acceso por una línea de invasión a partir de Afganistán: la primera desde Kabul al Pendjab por el paso de Khyber, y la segunda desde Kandahar al Sind por el paso de Kodjak. Por estas líneas penetraron, no solamente los arios y los árabes que procedían del Oeste, sino los turcos y mogoles que partieron del Norte.

Núcleo geopolítico de la India. — Los centros de donde partieron siempre los esfuerzos de unificación fueron los del corazón de la India aria, comprendida entre Patna y Delhi. Solamente los deltas dravidianos, al Sur del Deccan, escaparon a su influencia, debido a su alejamiento.

El Islam, en el siglo XIII, separó de la India el Pendjab y el Sind, a donde llevó su religión y su cultura. El Pendjab fue una de las dependencias más fieles al imperio musulmán de Delhi.

Con la invasión turca se reforzó la importancia de Delhi, que siguió siendo la capital, y también lo fue con los Grandes Mogoles hasta la colonización inglesa. La razón hay que buscarla en su situación, pues vigila el collado que liga los valles del Indo y del Ganges y, por tanto, la entrada a la gran llanura india.

En época reciente, el virrey británico que residía en Calcuta, de cara al mar, tuvo que trasladar otra vez su residencia a Delhi, en 1929, porque desde allí se podía atender mejor a la frontera del Irán, donde podían producirse peligrosos incidentes a causa de la rivalidad con los rusos en esta parte de Asia.

En cuanto a las regiones de Calcuta y Malabar, nunca sostuvieron lucha alguna por la hegemonía de la India. Tales regiones jugaron más bien una papel de fácil presa para los conquistadores que llegaron por el Oeste. Allí fue donde cristalizó más pura la civilización indostánica, y donde tuvo asiento el sistema de castas. Puede acha-

carse a éstas, en buena parte, el hecho de que no prosperasen los esfuerzos de unificación del país, porque las castas fueron siempre grupos sociales impenetrables que se desentendían los unos de los otros y resultaban en todo caso incapaces de concebir un afán nacional común. Los esfuerzos encaminados a la unidad y a la expansión fueron debidos simplemente a la voluntad de los príncipes.

C) EL SURESTE DEL CONTINENTE ASIÁTICO

El Sureste asiático comprende una península que es Indochina y un archipiélago que es Indonesia. Estos nombres dan idea de sus afinidades, pero vamos a estudiar la parte continental como cierre de la parte oriental del Océano Indico.

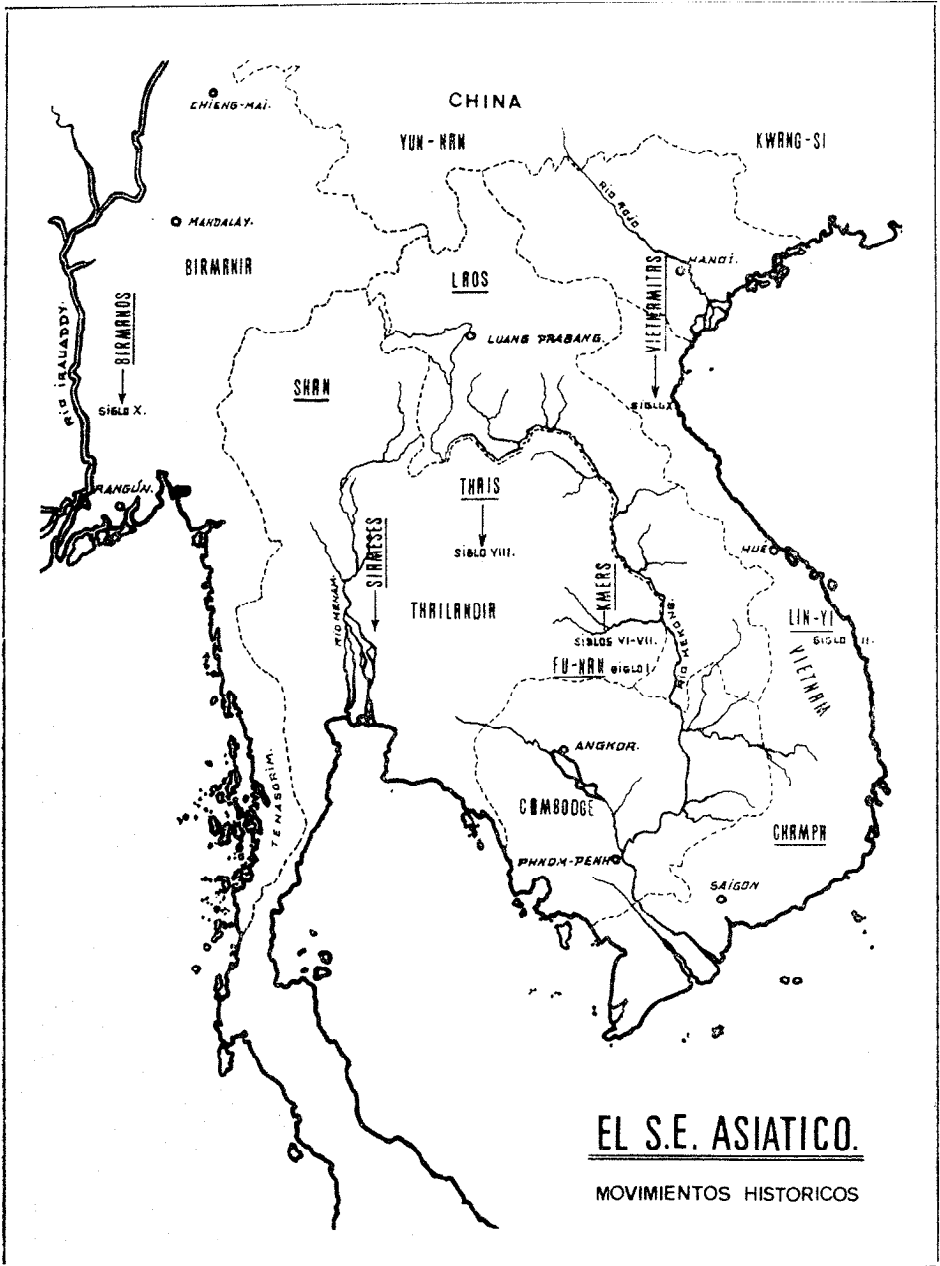
INDOCHINA.

Esta península, integrada por una serie de Estados, está ocupada por una gran variedad de pueblos. A pesar de esto, tal diversidad de gentes componen una unidad geográfica porque al estar enclavados estos países en la zona de los monzones, se hallan bajo una misma influencia climática que favorece la unidad de cultivos: entre ellos, fundamentalmente, el arroz. Las operaciones necesarias para tales cultivos han de ser realizadas en todas partes en la misma época del año y sus gentes resultan solidarias, tanto en los años prósperos como en las preocupaciones de los años adversos, y eso ocasiona un modo de vida semejante para todos que se refleja, tanto en sus costumbres como en la forma de satisfacer sus necesidades y, en definitiva, los mismos hábitos crean una manera de ser semejante.

Sin embargo, dentro de la unidad constituida por este mundo asiático, hay entre sus gentes una diversidad de creencias, se habla una gran variedad de lenguas y dialectos, y su organización social y política es tan variada, que va desde el clan y la tribu hasta la federación de Estados, que se ensamblan en el conjunto como las piezas de un gran mosaico.

Vamos a hacer un bosquejo histórico que nos dé la clave de esta variedad dentro de la unidad geográfica.

Estados primitivos.—Indochina debe a la India casi toda su



EL S.E. ASIÁTICO.

MOVIMIENTOS HISTÓRICOS

cultura. Antes de que llegara allí la influencia china, aventureros y comerciantes indios pasaban desde el Oeste llegando a formar en el Sur de la península la base del Fu-nan, cuyo reino aparece en el siglo I, fundado por un brahmán. Al siglo siguiente, en la región donde hoy se halla Hué, el Lin-Yi, núcleo del futuro Champa.

En el Norte, el delta del río Rojo fue la cuna de otro pueblo de la península: el vietnamita, formado sobre el pueblo anamita procedente de las provincias chinas de Kwan-si y Kwang-tung y, por tanto, con influencia cultural china, de la que participaban también los thais, de quienes luego hablaremos.

Al encuentro de estas dos influencias culturales en el SE. de Asia, debe su nombre de Indochina esta parte del SE. asiático, que pudo llamarse India transganga.

Característica geopolítica de esta península ha sido el deslizamiento continuo de los pueblos más vigorosos del Norte hacia el Sur, en busca de los deltas que tenían los recursos alimenticios necesarios para mantener a toda una nación: tal fue el destino de los pueblos kmer, birmano y vietnamita.

Efectivamente, el Fu-nan que fue durante cinco siglos el país más fuerte del SE. asiático, sucumbió en el siglo VII ante el empuje de los kmers, que se habían establecido anteriormente en el Mekong medio.

Lo mismo ocurrió con una serie de pueblos englobados en la denominación genérica de thais que, empujados por los chinos después del siglo VIII, se dirigieron hacia el Sur. Dentro de este grupo, además de los thais propiamente dichos, estaban los siameses, y de ahí el nombre de Tailandia que se da hoy al antiguo reino de Siam, aunque con nuevos límites. También se incluían en los thais, los laos y los shan. De todos ellos, sólo los siameses lograron llegar hasta el mar a favor del río Menam, que era navegable.

El otro grupo de pueblos antiguos a que nos hemos referido, el Champa, duró quince siglos. Por la configuración geográfica de este país de faja litoral, comprimido por la cadena anamita contra el mar de la China, despertó el afán marineró de los champas, pero su reducida demografía no pudo resistir el empuje de los anamitas en el siglo X.

Dai Viet.—Antes de invadir las tierras champa, este país llegaba por el Sur solamente hasta la «Puerta de Anam», que se halla en la

línea de armisticio de los dos Vietnam. Fundado por Ngo Nguyen en 939, después de sacudir el yugo chino, tomó el nombre del Dai Viet. Su capital estaba en Hanoi y así se mantuvo entre 1070 y 1804.

Durante los años de la dinastía mogola en China, tuvieron que resistir la presión de ésta sobre sus fronteras, especialmente hacia 1282 en que el emperador Kubilai Khan, deseoso de controlar la navegación por mares del Sur, trató de conquistar Champa porque sus costas se hallaban en la ruta de Cantón a los estrechos malayos.

En 1288, tras seis años de guerra en la que los champas emplearon la táctica guerrillera contra dos ejércitos que China envió sucesivamente, derrotaron a éstos en la batalla de Bach Dang, que marcó el final de la guerra contra el caudillo mogol.

En 1406, China volvió a la carga invadiendo el Dai Viet, pero necesitó ocho años para vencer las últimas resistencias y además, lo hecho no fue más que el prólogo de una nueva lucha de independencia que duró diez años (1418-1428). Los vietnamitas, combinando la guerra clásica de aquellos tiempos con la guerrilla, lograron por fin liberarse de los chinos, dando paso a la dinastía Lê, que alcanzó su apogeo en la segunda mitad de aquel siglo xv.

Creemos que este breve bosquejo histórico es bastante elocuente respecto a la esencia del Vietnam de hoy día, no obstante los cinco siglos que lo separan del Viet original: en él se mantiene la antítesis secular entre el Norte y el Sur, y sigue siendo capaz de sostener guerras de independencia dilatadas, como las que mantuvo frente a China.

Epoca colonial.—En la era colonialista, Inglaterra apuntó hacia Birmania por el interés estratégico de este país en relación con el NE. de la India, para cuya defensa era una cobertura. Francia, en cambio, se interesó por el Vietnam, concretando su atención en el río Rojo, vía de acceso hacia la China meridional y zona de gran riqueza por su delta. Al comienzo del siglo xx, la repartición del SE. asiático y de los archipiélagos adyacentes del Pacífico, estaba hecha entre Inglaterra, Francia, Países Bajos y Estados Unidos. Solamente Siam pudo mantener su independencia, aunque a duras penas.

Reacción anticolonialista.—Pronto se presentó el estímulo hacia nacionalismos para reconstruir los antiguos Estados. El Japón que a fines del siglo xix había llegado a ser una potencia militar de primer orden, había demostrado en Port Arthur el año 1904, que se

podía vencer a los pueblos de Occidente, y otro hito importante en ese camino fue la revolución de Sun Yat-sen en 1911, que abrió el camino para la China de Mao Tse-tung.

El conjunto de las revueltas ocurridas a partir de 1930 produjo una fermentación política del SE. asiático, faltándole sólo un elemento de activación. Este fue proporcionado por la invasión japonesa de 1940, porque su dureza de trato dio lugar a que se organizara la resistencia.

La guerra de Indochina.

De todos los movimientos nacionalistas, el más importante por sus consecuencias fue el llevado a cabo por el Viet Minh contra Francia para la liberación del Vietnam, que degeneró en una guerra comenzada el 19 de diciembre de 1946 con el bombardeo de Haiphong por los franceses.

En la primera parte de ella, las fuerzas rojas del Viet Minh dieron a su acción un carácter guerrillero en todo el territorio. En 1949, la lucha se internacionalizó al triunfar Mao Tse-tung en China, porque el Viet ya podía contar con el apoyo de una poderosa nación vecina de tipo comunista. Entonces empezó Ho Chi-minh a organizar un ejército, que puso en manos de su colaborador Vo Nguyen Giap. Este ejército, de gran combatividad y escasas necesidades logísticas, era sumamente móvil y comenzó ganando a los franceses la batalla de la frontera con China, que daba seguridad y fuerza a su retaguardia. Siguió con una acción guerrillera sobre el delta del río Rojo y una acción con tropas regulares sobre el N. de Laos.

Para cortar los accesos entre Tonkín y Laos, los franceses establecieron la posición de Diem Bien-phu, fuertemente guarnecida: pero sitiada por el Viet Minh, sus últimos baluartes fueron asaltados el 7 de mayo de 1954.

Unas conversaciones de paz en Ginebra pusieron fin a esta guerra mediante un Convenio firmado en julio. Por él, los franceses habían de evacuar el país y éste quedaba dividido en dos partes por el paralelo 17°, estableciéndose entre ambas una zona desmilitarizada. Camboya y Laos quedaban neutralizados.

La guerra de Vietnam.

Creyeron los Estados Unidos que el vacío que dejó Francia podrían llenarlo, y empezaron a enviar asesores y ayuda técnica, consiguiendo cinco años de relativa calma después del Convenio de Ginebra. Pero los ocho años de guerra sostenida por los franceses no iban a ser más que una primera parte de la que actualmente soportan los norteamericanos. El 26 de enero de 1960, cuando se celebraba en Vietnam la fiesta del Tet o comienzo del año, un grupo de hombres armados asaltó un grupo de material en Tay Minh, mientras que otros atravesaban la zona desmilitarizada desde Vietnam del Norte. La inseguridad y desorden cundió por todo el país. La familia Diem fue eliminada violentamente de la gobernación del país y, ante el rápido empeoramiento de la situación, el 7 de marzo de 1965 se produjo el primer desembarco norteamericano.

Aunque los Estados Unidos se impusieron una guerra con objetivo limitado al Vietnam del Sur, con una estrategia de respuesta flexible, la resistencia enemiga apoyada por China obligó a una impresionante «escala», que ha hecho subir los efectivos desde los 2.000 marines desembarcados en 1965, hasta 536.000 hombres que tiene actualmente, más las tropas survietnamitas en número superior, y el importante apoyo de la VII Flota del Pacífico y la aviación. Frente a estas fuerzas el Vietnam del Norte y el Vietcong tienen unos 300.000 hombres entre guerrilleros y fuerzas regulares.

La estrategia americana estimó objetivo primordial la defensa del paralelo 17° contra los ataques del Norte, como un resabio de la guerra de Corea, mientras los comunistas basaban la suya en la infiltración y la sorpresa.

ASPECTO GEOPOLÍTICO ACTUAL DEL OCÉANO INDICO

El fenómeno de la presencia británica por todo el mundo fue motivado por la revolución industrial operada en el país, que trajo consigo la necesidad de crear mercados para sus productos, establecer un haz de comunicaciones marítimas y asegurar éstas distribuyendo escalas y puntos de apoyo por todos los mares.

Esta idea mercantilista y la necesidad de sostener y proteger a sus súbditos en todos los mercados del mundo, le llevaron a levantar su

imperio. Tal es el caso de la India, que comenzó con una dependencia de la Compañía de Indias y cuando ocurrió la rebelión de los cipayos, el Gobierno inglés se vio obligado a intervenir directamente en la cuestión, porque Inglaterra no podía abandonar en aquel trance a sus súbditos.

A partir de 1877, el Imperio británico cobró consistencia y hay que reconocer que en el área del Océano Indico fue uno de los más fuertes pilares sobre los que descansó el equilibrio de las fuerzas políticas mundiales. Toda su fortaleza se basaba en el mar donde había establecido una serie de bases a lo largo de la «ruta roja» que circundaba el mundo: Alejandría, Aden, Ceilán y Singapur eran las que afectaban al espacio Indico, desde su entrada a su salida.

La postguerra de 1918 hizo ver que la base colonialista de tal imperio se agrietaba, y surgió la idea de la Commonwealth para dar nueva forma a la unión de Inglaterra con los pueblos que habían formado el imperio colonial británico.

Ahora bien, un imperio nacido bajo el signo mercantilista había de ser muy sensible a cualquier fallo económico, y hoy que Inglaterra necesita concentrarse en el esfuerzo de reconstrucción de sus estructuras económicas internas, tiene que ir abandonando todo cuanto se refiere a su fenecido imperio. La consecuencia de ello ha sido el vacío geopolítico que se ha producido en algunas zonas del mundo: una de ellas, el Océano Indico, donde el equilibrio de fuerzas se halla en crisis.

Desde el punto de vista estratégico, el Océano Indico era como un inmenso lago sometido al poderío británico que lo dominaba por el Oeste, firmemente asentado en una extensa zona del Africa Oriental. Desde las bases de Alejandría y Aden controlaba el canal de Suez y el mar Rojo, y desde Siria y el golfo Pérsico ejercía una decisiva influencia sobre el Oriente Medio y sus zonas petrolíferas.

En el sector central del Indico se hallaba sólidamente establecida en la India. Singapur le daba autoridad sobre el paso del Océano Pacífico y, por último, en Australia mantenía posiciones que completaban por el Este su dominio del Indico.

Gran Bretaña no se ha resignado fácilmente a perder todo esto, y en su reciente búsqueda de soluciones para mantener allí su rango de potencia de primer orden, arbitró la política llamada «al Este de Suez» referida a todo el Océano Indico, cuyo contorno presenta hoy un aspecto muy diferente al de antaño a causa de que en él tie-

nen asiento una serie de países nacidos recientemente a la independencia, con una deficiente solidez política, que le restan firmeza. Tal política ha debido ser abandonada a causa de la actual situación económica de Inglaterra.

Pero Gran Bretaña tiene intereses en el golfo Pérsico; ha de cumplir las obligaciones dimanantes de los tratados y pactos bilaterales y ha de hacer frente a las situaciones que se deriven de la política general del mundo occidental en relación con Asia, donde hay que temer las reacciones imprevistas de una China en creciente aumento demográfico.

Gran Bretaña y Estados Unidos tienen, pues, que compartir sus responsabilidades en el Indico, relevando los Estados Unidos a su aliada en algunas que resulten superiores a sus fuerzas económicas. De manera general parece ser que el N. del subcontinente indio, que se enfrenta con la China comunista, está cubierto por el paraguas atómico estadounidense, porque la responsabilidad de contrarrestar al comunismo chino corresponde a Estados Unidos. Pero el golfo Pérsico y el Oeste del Indico, hoy por hoy, son de la responsabilidad inglesa. El Este es objeto de la acción americana con el apoyo de las bases inglesas que hay que retener, por lo menos mientras duren las operaciones del Vietnam.

Vamos a hacer unas consideraciones sobre los dos sectores extremos de esta área estratégica.

SECTOR OCCIDENTAL DEL INDICO.

Africa Oriental.—La relación de ésta con el Oriente Medio remonta a muchos siglos atrás. Por un lado, el Oriente Medio aportó una civilización superior: la del mundo árabe, y una organización que alcanzó la categoría imperial. Por otra, Africa presentaba un territorio con fuentes de riqueza, pero sin más base de organización que la tribu, si se exceptúa Etiopía. Por tales circunstancias, la relación entre estos dos mundos hasta el siglo XIX, tomó dos formas: la religiosa, con la propagación del Islam, y la mercantil con el cambio de productos y el comercio de esclavos.

El período colonial produjo un corte en estas relaciones, principalmente mercantiles, pero la Segunda Guerra Mundial creó el ambiente necesario para su restablecimiento al proclamar la Carta del

Atlántico «el respeto del derecho de los pueblos a elegir su forma de gobierno». El primer paso dado por Gran Bretaña en este sentido fue en Oriente Medio con su renuncia al mandato sobre Palestina en 1948, pero en lo referente a Africa, la descolonización requería prudencia, y Gran Bretaña estimaba que la fórmula de «progresión por etapas», que había sido su actitud en el caso de la India, debía ser aplicada en el Africa negra, donde las poblaciones se hallaban faltas de experiencia política. Por lo pronto, pensaron organizar en Kenya, sobre las altas mesetas, una gran base estratégica destinada a servir de placa giratoria para la defensa del imperio en el área afro-asiática. Luego trató de crear una Federación de Africa Oriental con Kenya, Uganda y Tanganyka, pero los africanos se opusieron, primero en forma pacífica, y luego violentamente en Kenya, donde surgió la revuelta «mau-mau», expresión de un nacionalismo primitivo que estalló en octubre de 1952 con carácter sangriento y bárbaro para eliminar a los blancos del país. Uganda también se mostró contraria a la idea.

A partir de entonces, el ansia de emancipación se propagó rápidamente: Tanganyka lo hacía en 1961, Uganda en 1962 y Zanzíbar, donde había una grave tensión entre árabes y negros, para unirse a Tanganyka y formar Tanzania.

Este abandono por parte de Gran Bretaña de sus responsabilidades históricas en Africa negra, ha contribuido a debilitar su potencia e influencia.

El Canal de Suez.—Aunque a su terminación en 1869 no se buscó dar paso por él más que a los antiguos cargaderos de vapor, no por ello ha perdido su valor con el transcurso del tiempo, pues antes de su cierre por la R. A. U., cuando los petroleros de más de 200.000 toneladas tenían que dar la vuelta por el Cabo, miles de otros barcos de menor tonelaje seguían utilizándolo. Es decir, que su cierre ha producido trastorno en el tráfico marítimo, afectando de diversa manera a cada región del globo.

Las dos potencias principales con intereses activos en el Indico son los Estados Unidos y la U. R. S. S., y aunque es cierto que el alargamiento de la vía marítima resulta en mayor porcentaje de millas para esta última por el Cabo que para los Estados Unidos a través del Pacífico, no es menos cierto que de una manera absoluta, la U. R. S. S. se encuentra más próxima a cualquiera de los extremos

meridionales de Asia que los Estados Unidos, y esto concede mayor facilidad a los soviéticos para establecer puentes aéreos, tanto hacia Arabia como al Vietnam.

La descolonización de Aden.—Antigua escala portuguesa, fue ocupada por los ingleses desde 1839 a raíz de un ataque perpetrado por los indígenas contra un barco inglés encallado en aquellas aguas, y durante más de un siglo ha sido una plaza de armas cómoda y segura a la entrada del mar Rojo y una escala de avituallamiento y carboneo.

Buscando Inglaterra mayor seguridad para Aden, pensó constituir una Federación árabe del Sur, por la integración de los emiratos y cheikatos inmediatos, pero la velocidad con que hoy día se mueve la historia, hace que hasta las concepciones más audaces sean rebasadas por un cambio de situación. La crisis del Yemen, en la que no estuvo ausente el interés soviético a través de la figura de Naser, anuló el plan británico, pues Gran Bretaña, antes de lo previsto tuvo que conceder la independencia a la Federación en noviembre de 1967.

La pérdida de Aden obliga a Gran Bretaña a reconsiderar su situación en el golfo Pérsico, la mayor fuente de energía del mundo libre, donde radican grandes intereses económicos, tanto británicos como norteamericanos.

SECTOR ORIENTAL DEL INDICO.

Tensiones políticas.—En la reseña histórica de esta región hemos visto que en el primer cuarto de siglo actual surgieron los primeros atisbos anti-colonialistas, pero hasta la post-guerra de la Segunda Guerra Mundial en que pasó a inscribirse como un factor más de la lucha entre Oriente y Occidente, no se convirtió en una zona de agitación mundial. El vacío político dejado por las naciones colonialistas iba a ser rellenado por nuevas corrientes más intensas, porque procedían de núcleos más poderosos que las entidades nacionales de comienzo de siglo. Las fricciones que se iban a producir serían más fuertes y peligrosas que aquellas de los años diez, en que intervenían la política del ultimátum o la de la intimidación con el envío de un cañonero.

Las nuevas formas que iban a intervenir eran los núcleos simpa-

tizantes de China, Estados Unidos y la U. R. S. S., cada uno con sus propios intereses e ideas en un forcejeo de todos contra todos.

China había ejercido en otros tiempos su soberanía sobre todo el SE. asiático, como por ejemplo en Indochina francesa hasta 1885; en Birmania hasta 1886 y la actual Tailandia hasta 1904. Por ello, los dirigentes chinos consideran siempre esta región como una zona de influencia en la que nadie debe entrar, porque les ha estado reservada a ellos desde los tiempos imperiales hasta los comunistas. Actualmente, Ho Chi-minh y Mao Tse-tung manejan los hilos del bando comunista en Vietman, mientras China sigue preparándose con paciencia oriental hasta que llegue el momento de poder actuar en forma eficaz, lo cual se estima podrá ocurrir en 1971.

En cuanto a los Estados Unidos, su política hasta ahora, reafirmada por Kennedy en 1961, es la de contener la violencia comunista en cualquier parte del mundo donde se produzca.

La U. R. S. S., tras la Segunda Guerra Mundial, siente una vocación política a escala mundial, y no puede soportar que el SE. asiático se convierta en una zona cerrada solamente para la influencia china, porque el comunismo chino influyó considerablemente las ideas y proyectos de los jefes que acaudillaban los nacionalismos anticolonialistas, sobre todo en la época de Stalin en que todos los partidos comunistas de Asia estaban sometidos a Moscú.

Hoy día, tanto los Estados Unidos como la U. R. S. S. tienen diversas preocupaciones: En Estados Unidos, la guerra de Vietnam está minando su retaguardia política, y en el interior, el conflicto racial se agudiza. Para la U. R. S. S., la vecindad de China belicosa resulta una grave amenaza. Como problema común a ambas naciones, está la carrera de armamentos; concretamente los anti-misiles, cuyos gastos resultan exorbitantes.

Vista la complejidad de los factores que entran en las cuestiones del Índico, no extraña que a partir de la Segunda Guerra Mundial, sea este océano el área del mundo donde se han producido los conflictos más graves: los del Oriente Medio y Vietnam, que se mantienen activos.

POSIBLE ESTRATEGIA AL E. DE SUEZ POR PARTE DE
LOS PAÍSES INTERESADOS.

Un ensayo estratégico estudiado por Inglaterra antes de reducir sus responsabilidades ultramarinas, fue la creación del B. I. O. T. (El Territorio Británico del Océano Indico), en 1965. Este respondía a la necesidad de acudir urgentemente allí donde se precisara la acción de sus fuerzas armadas en el sector occidental del Indico, pero descartaba el estacionamiento de éstas en regiones muy pobladas, haciéndolo por el contrario en islas despobladas, con la idea de «no people, no problems». Las islas elegidas eran: Chagos, antigua dependencia de Mauricio; Aldabra, atalón frente a Madagascar, y Farquhar y Desroches, que antes dependían de las Seychelles.

En Extremo Oriente, Singapur era el pivote de las fuerzas británicas, con tres bases: Changi, Tenyah y Seletar para los tres ejércitos, y éstas se conjugaban con otras en Malaysia, entre las que se hallaba la de Butterworth anglo-australiana. Pero todo esto ha sido revisado dentro de las restricciones que se ha impuesto Inglaterra, y en la actualidad tiene anunciada una importante reducción de fuerzas en Singapur para 1971 y su abandono posterior en fecha no concretada.

Los norteamericanos, por su parte, han decidido recientemente la retirada inmediata de Vietnam de 25.000 hombres, cuyo contingente se ampliará en este año hasta 100.000, y la totalidad de sus fuerzas antes de 1971. Es decir, que así como a partir de 1965 la estrategia empleada por Estados Unidos era la de la respuesta graduada o flexible, según la cual ellos ponían en cada momento el número creciente de hombres que requería la intensidad de las acciones desarrolladas por el enemigo, y una dotación de material cada vez más potente, dando lugar a una «escalada», el momento actual podría considerarse como un repliegue estratégico en forma de «desescalada». En la primera, la iniciativa acerca del plano en que habían de moverse las acciones bélicas lo llevaba el enemigo, y los americanos se acomodaban a él en cada momento; en la desescalada, la iniciativa es de los Estados Unidos, que van retirando sus medios en espera de que se produzca la adecuada reacción por parte del enemigo para una distensión total del conflicto. Como dice el General francés Beaufre, la guerra está regida más que nunca por la política.

Resulta curioso que el año 1971 aparezca como la fecha en que tanto Estados Unidos como Inglaterra piensan retirar sus efectivos del Océano Indico, y que al mismo tiempo sea ese el plazo que se considera probable para que China roja alcance un nivel atómico entre los grandes. Entonces no cabrá pensar en una defensa atómica por el «equilibrio del terror», porque podrán ser tres los grandes atómicos con reacciones insospechadas de uno de ellos que es China. Por eso, los Estados Unidos han montado en sus costas del Pacífico frente a China una barrera de radar y antimisiles, afrontando considerables gastos. Esto permite entrever una estrategia de disuasión mediante la cobertura directa de la metrópoli y la amenaza potencial de un ataque atómico.

La solución entrevista por Gran Bretaña consiste en mantener en suelo nacional una fuerza moderna de intervención, rápidamente transportable por aire al lugar que hiciese falta, de acuerdo con las experiencias obtenidas en las maniobras norteamericanas. Así se desprende del Libro Blanco presentado en los Comuncs en 1967 por el ministro inglés de Defensa, el cual aludió a unidades navales en Australia. De esta manera podría basarse el día de mañana la vigilancia del Océano Indico desde Inglaterra por el Oeste y Australia por el Este.